

Jorge Gaitán Durán

Darío Jaramillo Agudelo

...Gaitán Durán, uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura latinoamericana...

Octavio Paz, *Puertas al Campo*

I

"...Hasta habitar un día entre los astros..."

"Point-A-Pitre, Guadalupe, 22 de junio. (UPI). Un gigantesco avión a reacción Boeing 707 de la Air France, al mando del piloto preferido del presidente de Francia, Charles de Gaulle, se estrelló hoy en medio de una fuerte tormenta en el 'Lomo de Burro' de unos 800 metros de altura, cubierto de una selva tropical, perecieron las 111 personas que iban en la máquina" (1). Eran las 3:30 de la madrugada del viernes 22 de junio de 1962 y uno de los pasajeros era Jorge Gaitán Durán.

Gaitán Durán tenía 37 años, era el primer director y principal sostén de *Mito*, la mejor revista de literatura que —aún hoy— se ha publicado en Colombia. Estaba participando en política y había sostenido ya una polémica escrita con un expresidente, tenía seis libros de poesía publicados y era uno de los poetas más reconocidos en Latinoamérica. Disfrutaba de una temprana plenitud en el mo-

mento en que "el enorme Boeing se precipitó a plena fuerza en un barranco a 40 kilómetros, aproximadamente, de Point-A-Pitre, derribando a su paso troncos y ramas y segando, como si fuera una gigantesca guadaña, una faja de 50 metros de extensión antes de estrellarse finalmente" (2).

Está en plena efervescencia. Cuatro días antes le ha escrito a Pedro Gómez Valderama enviándole un poema y dándole cuenta de sus lecturas. 37 años. Una vida breve, interrumpida apenas cuando sus fuerzas creadoras se despertaban, pero que alcanzaron a dejar una herencia que nos ayuda a vivir todavía hoy.

Jorge Gaitán Durán nació en Pamplona (Norte de Santander) el 12 de febrero de 1925. Su padre se llamó Emilio Gaitán Martínez y su madre Delina Durán, gentes pudientes de la provincia.

En 1940 lo encontramos haciendo parte del equipo campeón nacional de baloncesto, la selección del Norte de Santander, asunto del que siempre se vanagloriaba.

"Yo tenía 15 años en 1940. Durante los cinco años que siguieron fuimos lo que la guerra quiso. No alcanzamos a ponernos el uniforme, pero la propaganda modeló nuestra imagen del mundo" (3).

1. *El Espectador*, sábado 23 de junio de 1962, p. 3A. La documentación de este ensayo se debe a Gilma Rodríguez Uribe de la Biblioteca Luis Angel Arango.

2. *Ibid.*

3. Jorge Gaitán Durán, citado por J. G. Cobo Borda, *Poesía Colombiana*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987, p. 119.

En 1942 llegó a Bogotá a estudiar derecho en la Universidad Javeriana. En este período establece relaciones con sus posteriores compañeros de ruta. "Creo haberlo conocido — escribe Fernando Charry Lara — hacia el final de sus estudios universitarios por los lados de 'La Fortaleza', luego de los mediodías y tardes del 'Asturias', pero tal conocimiento debió ser en extremo breve y hoy lo imagino imprecisable. Después se me presenta su delgada figura, su compañía por la calle con libros y abrigo bajo el brazo o en la conversación del café, habiéndose acentuado en firmeza con los años las líneas del rostro, en el que dominaba en boca, ojos, dientes, una alegría tenaz" (4).

Comienza a colaborar en el suplemento dominical de *El Tiempo*, desde 1945. En 1946 edita su primer libro de poemas, *Insistencia en la tristeza* (Editorial Kelly, Bogotá), con prólogo de Helcias Martán Góngora y dedicado a Hernando Téllez y a Eduardo Carranza. En 1947 publica su segundo volumen de versos, *Presencia del hombre* (Ediciones Espiral Colombia). En la *Revista de Indias* aparecen escritos suyos sobre arte (5). El 9 de abril de 1948 participa con Jorge Zalamea en la toma de la Radio Nacional.

Los escritores nacidos en los veinte son los primeros en la historia intelectual colombiana que incorporan el cine como algo propio de su mundo personal. García Márquez y Cepeda Samudio son los ejemplos obvios. Pero Gaitán Durán no es excepción. En 1958, remplazando a García Márquez como comentarista de cine de *El Espectador*, hace esta memoria autobiográfica de 1949:

"Imposible enumerar aquí las revelaciones, inquietudes y fracasos que nos permitieron quebrar el conformismo color de rosa o lacrimoso en el cual nos habíamos levantado. Voy a recordar apenas una película francesa que vi en 1948 o 1949 en Bogotá. *Le diable au corps*. Basada en la obra de Ray-

mond Radiguet y dirigida por Claude Autant Lara, nos ofrecía una visión del mundo radicalmente inconformista, oponía la protesta y el amor a la mitología buena de la guerra... Nuestra adolescencia no se parecía en nada a la que describía la película, pero en 1949 queríamos que así hubiera sido nuestra vida a los 15 años" (6).

"En abril de 1950 se me despidió del país con una tentativa de asesinato" (7) escribe lacónicamente en una nota de pie de página de *La revolución invisible*. Es posible que este oscuro incidente haya sido el impulso final para emprender un viaje a París, que debía estar lleno de otros motivos, comenzando por esa avidez de conocer que desde entonces lo distinguió y que lo convirtió en un viajero impenitente por el resto de su vida.

Para esta etapa, el biógrafo cuenta con la inestimable ayuda de su *Diario*, publicado a fragmentos durante su vida y cuya edición definitiva iba a gestionar en Francia en el último de sus viajes.

En el verano de 1950 está en Chartres. "La naturaleza se obstina en cierta quietud ficticia, semejante a la memorable canícula de Cúcuta, cuando en la plenitud del bochorno comienza a sentirse una trepidación (...) Al entrar a las vastas naves la sensación primera es de sudor. (Afuera, la exaltación del polvo, la luz y el calor, impedía toda conciencia del cuerpo). Luego, uno se abandonará a otra suerte de turismo exacerbado" (8).

Está en París en el otoño "cuando el viento organiza sus depredaciones" y luego viaja a Varsovia. En la primavera siguiente — 1951 — vuelve a París, lee a Baudelaire y escribe:

"Hoy, al regresar, encontramos las dos prostitutas que hacen su habitual recorrido del mediodía precisamente en la cuadra de nuestro hotel. Era la primera vez que podía observarlas con minuciosidad. Su categoría no deja lugar a dudas: son dese-

4. Fernando Charry Lara. Para recordar la poesía de Gaitán Durán en Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 10, No. 3, p. 549, marzo de 1967. Este artículo es el mejor texto de análisis de la poesía de J. G. D.
5. Véase *Revista de Indias* números 99 y 100, sept. y oct. 1947.

6. Citado por J. G. Cobo Borda en op. cit., pp. 114-115.
7. Jorge Gaitán Durán, *Obra literaria*, Bogotá, Colcultura, 1975, p. 335.
8. *Ibid.*, p. 219.

chos de la profesión en Les Halles, dato ya suficientemente elocuente. La de mayor edad tiene el rostro deformado. La otra camina con cuidado, tanteando repetidas veces las paredes. Al escuchar la conversación de varios hombres frente a una tienda de comestibles, marchó en esa dirección; pero su cálculo resultó erróneo y al dispersarse el grupo ella trató en vano de orientarse. La ceguera —a lo menos parcial— la obliga a cumplir los preliminares del oficio con el oído" (9).

Abril en Venecia, luego Florencia, Roma, Antibes. En junio está de nuevo en París viendo *Antígona* de Sófocles.

"...Era común que mientras algunos hiciéramos 'cola' para el no menos clásico 'gallinero' en la Comedia Francesa —escribe un testigo de la vida de Gaitán Durán en París— él entraba por la puerta mayor, ésa que da a la Plaza del Teatro Francés vecina a una estatua de Alfredo de Musset, entre una doble guardia de militares uniformados de gala, con sus guantes blancos impecables y muchas condecoraciones en el pecho. Para Gaitán Durán aquello no era actitud de burgués petulante sino la necesidad de adaptar una ceremonia como es en Francia el teatro, a una pequeña comodidad que para nosotros podía aparecer como un lujo, pero que para él no lo era" (10).

Gaitán Durán vive sus propios conflictos, que expresa así en carta a Eduardo Cote Lamus:

"Un pobre me diría que, después de haberme mandado a hacer dos vestidos en Londres, ¿con qué derecho hablo de defender al pobre? Y él tendría razón; pero ¿qué peor penitencia que tener conciencia de esta contradicción? Lo que para nosotros es un drama, muchas veces les resulta a los demás ridículo e insignificante. En esta paradoja se anuda el destino de lo dramático, que digo, su existencia.

Si no, todo sería el reino del esquema. Lo bueno y lo malo. Lo serio y lo ridículo. Lo alegre y lo triste. ¿No será lo mejor 'embriagarse' de lo humano, de esta masa informe y compleja, marcada por todas las complicidades? Y este estado, ¿qué otra cosa puede engendrar distinta de la literatura? Sigamos, pues, con ella" (11).

Inevitable comparar estos párrafos y su vida en París, con el período parisino de José Asunción Silva hacia 1890, y con líneas muy semejantes de *De sobremesa*: "...¡Ah, vivir la vida!, emborracharse de ella, mezclar todas sus palpitaciones con las palpitaciones de nuestro corazón..." (12).

En octubre del 51 en Bagueux, descubre a Nazim Hikmet (13), el poeta turco, a quien conoce posteriormente:

"En la estación de reverberantes techos de zinc, mientras esperamos el instante de regresar a Pekín, un amigo chino me presenta a Nazim Hikmet. Su alta estatura, su corpulencia, sus ojos de un azul muy diluido, muy sereno, su cordialidad, disimulan a primera vista el estado de su salud. Los trece años pasados en las prisiones turcas han tenido graves consecuencias: la inmediata consiste en terribles dolores en una pierna, que apenas le permiten andar con bastón y al precio de sumos esfuerzos. El poeta lucha, sin embargo, por continuar normalmente la vida. Este viaje es parte de su decisión.

—Tengo antecedentes, me dice, más tarde, en el tren. Uno de los arquitectos que dirigen la reconstrucción de Moscú me llevó un día a su oficina y me explicó los

9. *Ibid.*, p. 222.

10. Uriel Ospina, *Recuerdo de Gaitán Durán*, *El Tiempo*, junio 23 de 1962, p. 5.

11. Cote Pedro, *La Revista Mito*, en *Revista de la Casa Silva*, No. 1, 1988, p. 97.
12. José Asunción Silva, *Obra Completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Vol. 20, 1977, p. 115.
13. Nazim Hikmet nació en 1902 en Salónica, Turquía, y murió en 1963. Sus principales obras: *Este duro oficio del exilio*, *La Gioconda* y *Si-Ya-U*, *Cartas a Taranta Babú*, *Desde las cuatro cárceles*, *Leyenda turca*, *¿Existió realmente Iván Ivanovich?*, *Hermosa cosa es vivir, hermano mío*, *La sangre no habla* y *La cosa mortuoria*.

planos de los trabajos ya realizados. Como quería mostrarme también los proyectos que en el porvenir transformarán a la capital soviética, y ya era tarde, me invitó a comer a su casa, para ganar tiempo. En el edificio donde se hallaba su apartamento, cuando subíamos las escaleras, se detuvo bruscamente en un rellano: 'Por favor, me pidió, descansemos un instante pues sufro de angina de pecho'. Durante la comida se excusó de no beber conmigo: 'No puedo. Hay en mi estómago algo que se parece mucho al cáncer'. Después del café, con un gesto de impaciencia apartó el mantel y extendió los planos sobre la mesa: 'Ya no más tonterías, dijo perentoriamente, ahora voy a explicarle cuál es el trabajo que he preparado para los próximos quince años'. Esto —concluye Nazim Hikmet— es lo que yo llamo tener fe en la vida" (14).

En 1951 aparece el tercer libro de poemas de Gaitán Durán, fechado en 1949, *Asombro* (Colección Nuevo Mundo, 1951).

Durante el primer semestre de 1952, Gaitán Durán permanece en París, salvo una breve salida a Basilea. En agosto visita la abadía del Mont Saint Michel. En septiembre emprende un largo viaje por la Unión Soviética y la China.

En enero de 1953 está de nuevo en París. Registra en el diario preocupaciones políticas, aparece el Marqués de Sade por primera vez en sus escritos, y anota sus impresiones sobre *El mito de Sísifo* de Camus. En mayo parte para España y deja testimonio de una conversación con Vicente Aleixandre. En junio de 1953 aparece fechado el poema *El libertino*, editado al año siguiente en forma de libro, su cuarto libro.

"Recuerdo su llegada nocturna a mi departamento en Londres —escribe Pedro Gómez Valderrama— en el oscuro invierno de 1953, enfundado en un negro y bizarro buzo de alto cuello, protegido por un negro paletó. Venía de su vida en París, de viajar a la URSS y China, de llenarse del mundo que iba depo-

sitando en las hojas diminutas de carnet que eran el germen de su *Diario*. En los días en que recorrimos las calles de Londres, muchas veces acompañados de Mario Latorre, o de César Simmonds, la amistad ceremoniosa de los años anteriores se transformó en una seria compañía, que llegó hasta el final.

El invierno en Londres, la neblina amarillenta que nos envolvía, hacían a veces un tanto irreales las excursiones misteriosas por el East End, en el mundo de los docks, las calles prohibidas de Limehouse, los restaurantes chinos con fumadero de opio al fondo, las parejas asépticas de azules policías desarmados.

La neblina parecía entrarse al ambiente brumoso de los "pubs", donde en el diálogo interminable indagábamos los secretos de las literaturas, las miserias de las retóricas, hablábamos de las ciudades del mundo, aplicábamos a la vida los correctivos memorables de la lección de los maestros. De las conversaciones, de la identificación de los mandamientos secretos, surgía la imagen que conservé siempre de su inteligencia: la serena valoración de sí mismo y del mundo que lo limitaba, el sentido estético justo y la generosidad hacia aquellos que había evaluado" (15).

Gaitán Durán regresa a Colombia en los primeros días de junio de 1954. Tiene casi 30 años, está casado, y viene cargado de impresiones, de ideas, de proyectos y rápidamente entra en una fase depresiva, motivada por la apatía y el conformismo que encuentra en Colombia. El 29 de agosto de 1954 le escribe así a Eduardo Cote Lamus:

"La selva es Bogotá. Acabo de regresar de allí. Vengo deprimido. Sólo ahora comprendo las tonterías que hice al regresar de Europa. En Cúcuta se está dentro de una atmósfera nacional. El país con todos sus defectos y cualidades. Bogotá es una atmósfera asfixiante, donde el chisme, el chiste y el trago impiden toda actividad humana verdaderamente digna. Tú re-

14. Jorge Gaitán Durán, op. cit., p. 255.

15. Pedro Gómez Valderrama, en el prólogo a la *Obra literaria*, de J. G. D., p. 9.

cuerdas cuántas críticas hice al ambiente cultural de España; pues bien, el de Bogotá es aun inferior: conformismo, ignorancia, petulancia que se cree talento. Naturalmente hay dos o tres personas con las cuales se puede conversar provechosamente. Conclusión: si no tienes disposición de explorador, quédate allá lo más posible. Ante tal situación, sólo hay dos cosas a hacer (sic): trabajar silenciosamente y encarnizadamente en obras y amar —pero de verdad, comprometiéndose enteramente, sin escapatorias”— (16).

Y pocos días después vuelve a la carga.

“Querido Eduardo: me enviaron tu carta a La Siberia. Imagínate. Una hacienda cerca de Herrán, en donde pasé cerca de un mes. El trato con ganado es más saludable que el de la fauna bogotana. De la fauna cucuteña, no puedo hablar; pues de cierta manera, es inexistente. Tipos cómicos, a lo sumo, como el inolvidable Abraham Pappas. Lo terrible de unos o de otros es el terrible conformismo. Están felices en su mierda, sin el menor propósito de salir de ella. Y no es que les falte el don innato. La gente aquí es inteligente pero como aplastados por el trópico, insectos pegados a la tierra, bajo este sol intolerante. Pero el desaliento, la asfixia, no deben ocultarnos el hecho de que se trata de nuestro pueblo. Ahí reside el problema. Fácil es hacer juicios de valor, como el mío. Lo difícil es conquistar la eficacia. Aquí tenemos que trabajar, querido Eduardo, con este material, con estas almas, ‘haciendo de tripas corazón’. Intento que el mío sea un pesimismo lúcido” (17).

En medio de ese “pesimismo lúcido”, refugiado en el campo, Gaitán Durán lee y lee durante esos meses y le manifiesta a Cote Lamus que tiene “muchos deseos de volver a Europa”.

Sin embargo, pocos meses después, a principios de 1955, regresa de España Hernando Valencia Goelkel y en abril aparece el primer número de la revista *Mito* con textos de Sade, Octavio Paz, Vicente Aleixandre, Saint John Perse, León de Greiff y Pedro Gómez Valderama.

En los créditos figuran Gaitán Durán y Valencia Goelkel como directores. La revista perdura 42 entregas más y muere en 1962, con el mismo Gaitán.

Al año siguiente, abandona formalmente la dirección de *Mito*, pero nunca deja de participar en el envío y escogencia de materiales, como lo testimonian los documentos recogidos por Pedro Cote:

“En esto de romper papeles tengo un recuerdo que podría parecer alentador pero que a mí me resulta deprimente. Es un recuerdo que se remonta a una noche de julio de 1955 —la víspera de un viaje a Europa enviado por *El Espectador*— cuando el poeta Jorge Gaitán Durán llegó a mi cuarto de Bogotá a pedirme que le dejara algo para publicar en la revista *Mito*. Yo acababa de revisar mis papeles, había puesto a buen seguro los que creía dignos de ser conservados y había roto los desahuciados.

Gaitán Durán, con esa voracidad insaciable que sentía ante la literatura, y sobre todo ante la posibilidad de descubrir valores ocultos, empezó a revisar en el canasto los papeles rotos y de pronto encontró algo que le llamó la atención. —‘Pero esto es muy publicable’, me dijo. Yo le expliqué por qué lo había tirado: era un capítulo entero que había sacado de mi primera novela *La hojarasca* —ya publicada en aquel momento— y no podía tener otro destino honesto que el canasto de la basura. Gaitán Durán no estuvo de acuerdo. Le parecía que en realidad el texto hubiera sobrado dentro de la novela pero que tenía un valor diferente por sí mismo. Más por tratar de complacerlo que por estar convencido, lo autoricé para que remendara las hojas rotas con cinta pegante y publicara el capítulo como si fuera un cuento. ‘¿Qué título le po-

16. Pedro Cote, op. cit., p. 98.

17. Pedro Cote, op. cit., pp. 98-99.

nemos?', me preguntó usando un plural que muy pocas veces había sido tan justo como en aquel caso. 'No sé', le dije. 'Porque eso no es más que un monólogo de Isabel viendo llover en Macondo'.

Gaitán Durán escribió en el margen superior de la primera hoja casi al mismo tiempo que yo lo decía: 'Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo'. Así se recuperó de la basura uno de mis cuentos que ha recibido los mejores elogios de la crítica y, sobre todo, de los lectores. Sin embargo, esa experiencia no me sirvió para no seguir rompiendo los originales que no me parecen publicables, sino que me enseñó que es necesario romperlos de tal modo que no se puedan remendar nunca" (18).

1958 es un año fructífero para el poeta. En el número 22-23 de *Mito* aparece *Amantes*, el conjunto de poemas más bello de toda su obra poética. En ese mismo año comienza una participación activa en *La Calle*, el semanario del M. R. L., disidencia liberal que encabeza el después Presidente de la República (1974-1978) Alfonso López Michelsen; forma parte del consejo directivo del periódico y allí publica los artículos que luego se reunirán en el volumen *La revolución invisible*.

Al año siguiente —1959— se editan como libros *Amantes* y *La revolución invisible*. En marzo emprende un largo viaje que concluirá el 10. de enero de 1960. Existe publicado un fragmento del *Diario* que permite seguir un itinerario que comienza en Cúcuta con una reflexión sobre los viajes:

"Más que *por algo*, se viaja *contra algo*. Contra el espectáculo de la estupidez o de la perversidad o de la deslealtad humana, cuyos actores —bajo las máscaras más diversas— son a menudo las gentes que más hemos querido o admirado o en quienes más hemos confiado. Sorprende descubrir el laberinto de rencores y envidias y procelosas leyendas

que se ha formado a nuestro alrededor en pocos años de lucha o de trabajo. Nada más frágil que esta gloria negra que nos sostenía.

Cree uno que si se queda, va a estallar, a volar en pedazos. Es más probable que se disuelva sordamente.

Viaja uno para *cambiar de condición* o para recuperar una condición feliz, perdida *in illo tempore*. Dicho con exactitud, *siempre viajamos hacia el paraíso*" (19).

Va a Caracas. Hace escala en Guadalupe, donde morirá 3 años después y donde escribe el 29 de marzo: "Última noche en América... En el aeropuerto, bajo el cielo estrellado de las Antillas, un grupo de monjitas negras con hábitos blancos" (20). Pasa por Madrid y llega a París, donde escribe hermosas páginas sobre uno de sus temas obsesivos: "El sismo lírico se asemeja a la trepidación del orgasmo, es decir, a la más recóndita actividad de lo sagrado". De París parte para España y pasa de agosto a octubre en Ibiza, enamorado y feliz. En noviembre emprende una gira de museos por los Países Bajos y de allí vuelve a París, su última estación europea antes de regresar a Colombia.

En 1960 inicia una colaboración permanente en *El Espectador* con una columna titulada *Dentro y fuera* y publica el volumen de ensayos y traducciones con el título de *Sade, el libertino y la revolución*.

En 1961 Ediciones Mito publica el libreto de la ópera *Los hampones*, escrito por Jorge Gaitán Durán. La música pertenece a Luis Antonio Escobar y la obra se estrenó en el Teatro Colón con escenografía de David Manzur.

El último de sus libros, *Si mañana despier-to*, fue lanzado el 16 de enero de 1962.

El 5 de abril del mismo año viaja de nuevo a París, según dice la prensa de la época, "para gestionar con un editor francés la publicación de su máxima obra, *El Diario*, cuya mayor parte se halla inédita" (21).

18. Entrevista a Gabriel García Márquez, *Clarín*, Buenos Aires, feb. 9, 1984, p. 5, citado por J. G. Cobo Borda en op. cit., pp. 113-114.

19. Jorge Gaitán Durán, op. cit., p. 286.

20. *Ibid.*, p. 288.

21. *El Espectador*, junio 3, 1962, p. 3A.

El 22 de junio toma el vuelo 117 de la Air France y muere cuando se estrella el avión en Point-A-Pitre.

El día del entierro habla en el cementerio el poeta Eduardo Carranza, quien lanzará su último libro, y dice: "Tú, condenado, mientras vivías a corazón perpetuo, a cerebro perpetuo, a sentidos perpetuos, ahora estás ascendido a alma perpetua, a luz perpetua" (22).

II

"...quiso un mundo que fuera como fuga de pájaros".

Dos semanas después de la muerte de Gaitán apareció el último número de *Mito*, —42-43— con una lacónica nota necrológica.

—"Jorge Gaitán Durán, fundador y director de esta revista, murió el 22 de junio pasado. Sus amigos y compañeros de *Mito* intentaremos, en el próximo número de la revista, dar testimonio de su memoria y de su presencia".

Y a continuación citaban los siguientes versos de Píndaro, en su original griego:

"Las cosas que hemos hecho, justa o injustamente, nadie puede anularlas. Ni Cronos, que es de todo el padre, podría hacer que no se hubieran hecho".

Desaparecido el principal soporte económico y editorial, ocupados sus principales colaboradores en sus propios menesteres, *Mito*, después de 7 años de existencia, dejó de editarse.

Por primera vez en nuestra doméstica historia literaria, un proyecto editorial (que, a la vez, es el más refinado producto de la formación espiritual de una generación), se forjó en Europa. En cierto momento de los cincuenta están diseminados allá Hernando Valencia Goelkel, Eduardo Cote Lamus, Pedro Gómez Valderrama, Mario Latorre, un grupo de provincianos de Boyacá y los Santanderes que contribuyó a la revista más

contemporánea y más cosmopolita de cuantas han existido en Colombia.

Hablar de *Mito* no es, a estas alturas, solamente hacer historia literaria. Es que lo principal de *Mito* radica en que todavía es una revista actual, el punto de partida de nuestra contemporaneidad. Hoy en día, el lector puede encontrar en *Mito* textos sorprendentemente nuevos y actuales, pertinentes para entenderse y entender lo que lo rodea.

Bastaría registrar que, además del *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*, *Mito* publica por primera vez *El coronel no tiene quien le escriba*, pero esto no es todo. En una época en que todavía no había sobrevenido el boom de la narrativa latinoamericana y, por lo tanto, sus nombres no eran conocidos ni tenían valor de cambio internacional, *Mito* publica narraciones de Julio Cortázar, escritos de Carlos Fuentes y de Alejo Carpentier, dedica un número a Borges. En *Mito* escriben Octavio Paz, Luis Cardoza y Aragón, Luis Cernuda, Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas, Jorge Guillén. Aparecen traducciones de Rimbaud, Sade, John Updike, Juan Goytisolo, Apollinaire, Lawrence Durrell. *Mito* da a la imprenta trabajos de Danilo Cruz Vélez, Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Héctor Rojas Herazo, Fernando Charry Lara, Fernando Arbeláez, Andrés Holguín, Dario Mesa, Alvaro Mutis, Rafael Gutiérrez Girardot, Jorge Eliécer Ruiz, Eduardo Cote Lamus, Hernando Valencia Goelkel, León de Greiff, Aurelio Arturo, Alvaro Cepeda Samudio.

Octavio Paz califica así la labor de *Mito*: "Una de las revistas por las que aún circula un poco de aire fresco y otros saludables venenos es *Mito*, la valerosa y valiosa publicación fundada por el poeta Jorge Gaitán Durán. Valiosa, aunque desigual, porque en cada número se puede leer, por lo menos, un texto memorable. Valerosa, porque Gaitán Durán, uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura latinoamericana, es partidario del riesgo intelectual" (23).

22. Eduardo Carranza. Los amigos del poeta. Bogotá. Banco Popular, 1972.

23. Octavio Paz. Puertas al campo. México. Siglo XXI, 1967. pp. 131-132.

Para Rafael Gutiérrez Girardot, "la fundación de la revista *Mito* en 1955 significó un salto en la historia cultural de Colombia. Desde el nivel y la perspectiva de sus artículos, los poetas y escritores oficiales, los académicos de una novela, las 'glorias locales' aparecían como lo que en realidad siempre habían sido: restos rezagados menores de un siglo XIX de campanario. *Mito* desenmascaró indirectamente a los figurones intelectuales de la política, al historiador de legajos canónicos y jurídicos, al ensayista florido, a los poetas para veladas escolares, a los sociólogos predicadores de encíclicas, a los críticos lacrimosos, en suma, a la poderosa infraestructura cultural que satisfacía las necesidades ornamentales del retroprogresismo y que a su vez, complementariamente, tenía al país atado a concepciones de la vida y de la cultura en nada diferentes de las que dominaban entonces en cualquier villorrio carpetovetónico. La revista *Mito* desmitificó la vida cultural colombiana y reveló, con publicaciones documentales, las deformaciones de la vida cotidiana debidas al imperio señorial. No fue una revista de capillas, porque en ella colaboraron autores de tendencias y militancias políticas opuestas (Gerardo Molina y Eduardo Cote Lamus, por ejemplo). Su principio y su medida fueron el rigor en el trabajo intelectual, una sinceridad robesperiana, una voluntad insobornable de claridad, en suma, crítica y conciencia de la función del intelectual. Demostró que en Colombia era posible romper el cerco de la mediocridad y que, consiguientemente, ésta no es fatalmente constitutiva del país" (24).

Para Juan Gustavo Cobo "los textos originales, las traducciones, los colaboradores extranjeros, el diálogo y la polémica, que instauró, fueron uno de los pocos intentos coherentes por situar el trabajo intelectual colombiano dentro de una órbita de validez internacional; novedosa, tan sólo, en el sentido de que el país estaba y sigue estando

retrasado, en ése y en casi todos los campos" (25).

Hernando Téllez a su vez, dice: "Una revista así, libre, inconforme, en la cual la literatura, el arte, la ciencia, o la filosofía, no aparecen como pobres damas vergonzantes a quienes se les da refugio provisional por benévola condescendencia, sino como la razón de que ella exista, merece larga vida. Y merecería el respeto de la comunidad, si a la comunidad le interesaran estas cosas. Pero es obvio y natural que no le interesan" (26).

Para Rafael Humberto Moreno-Durán "todo lo que a nuestra generación le parecía culturalmente válido y novedoso, a finales de los años sesenta, ya había tenido su oportunidad en *Mito* a mediados de la década de los cincuenta" (27).

Naturalmente, *Mito* tuvo —en su momento— serios contradictores, que publicaron sus objeciones en la misma revista. El más notable texto se debe a Darío Mesa, "Mito, revista de las clases moribundas", cuyo título ya implica el sentido de la diatriba. Hubo también materiales contra *Mito* escritos por Jorge Child y Darío Ruiz. Moreno-Durán señala cómo "la revista da cabida a lo más destacado de las generaciones anteriores..., afianzó la generación coetánea... (y) da la bienvenida a la generación del relevo, en todo refractaria a sus gustos, como es el caso de los nadaístas" (28).

Mito, sin embargo, no es solamente una revista literaria; está interesada en debatir "las complejas relaciones entre economía, política, vida social y cultura; y, ciertamente, los tristes datos de la realidad colombiana. Pero seguiremos prestándole apasionada atención a la filosofía, la literatura y el arte de nuestros días, y sus fascinantes luchas con la tradición. Continuaremos rechazando

24. Rafael Gutiérrez Girardot, *La literatura colombiana en el siglo XX*, en el *Manual de Historia de Colombia*, Vol. III, Bogotá, Colcultura, 1980, pp. 535-536.

25. Juan Gustavo Cobo Borda, *op. cit.*, p. 134.

26. Hernando Téllez, 1958, citado Cobo Borda, *op. cit.*, p. 122.

27. R. H. Moreno-Durán: *Mito: memoria y legado de una sensibilidad*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Vol. XXVI, No. 18, p. 22, 1989.

28. R. H. Moreno-Durán, *Mito: memoria y legado de una sensibilidad*, en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Vol. XXVI, No. 18, pp. 24-25, 1989.

el dilema bizantino: Estética o Política, pretexto para innumerables imposturas" (29).

En *Mito* aparecieron notas sobre cine, documentos, ensayos sobre Ramírez Villamizar, Obregón, Feliza Burzstin. En *Mito* hubo pronunciamientos sobre el cierre de *El Tiempo* y *El Espectador*, sobre la caída de Rojas Pinilla, la invasión soviética a Hungría, las agresiones a Guatemala, Argelia, le dedicó un número a la revolución cubana y la criticó, protestó por la persecución a escritores en España y Venezuela.

Mito, en fin, reflejo de sus impulsores, es casi retrato de Gaitán Durán. Hay un arquetipo de la época, que es inevitable mencionar porque encarna el ideal del intelectual que representa Gaitán Durán. Jean Paul Sartre (son obvias las semejanzas entre *Les Temps Modernes* y *Mito*) es el centro de la vida parisina y es el autor de toda una teoría sobre el papel del intelectual en la sociedad:

"Nuestro humanismo es quizás una paradoja: sentimos en carne viva la fascinación del pensamiento y el arte de este tiempo que gritan con desesperanza la indignancia del hombre frente a una Historia implacable y a la vez creemos firmemente que podemos reformar el mundo" (30).

Gaitán Durán es beligerante en política; y sus columnas de *El Espectador* y, principalmente sus ensayos publicados en *La Calle*, (y luego recogidos en *La revolución invisible*), "tendían a desbordar el plano teórico —él mismo lo declara— y a crear situaciones políticas, eran en última instancia la *búsqueda de una política*" (31).

Y, si bien no logró a plenitud este propósito global, al menos generó polémica. En determinado momento publica una nota aclarando que no es comunista. Más tarde, el expresidente miembro de la Junta Militar, Rubén Piedrahíta, polemiza con él.

El resto de la obra en prosa de Gaitán Durán está comprendido por el *Diario* y por *Sade: el libertino y la revolución*.

El título completo de este último es "*Sade, textos escogidos y precedidos por un ensayo: el libertino y la revolución*". Existen vasos comunicantes, obsesiones, repeticiones, entre el *Diario* de 1959, *Amantes* y este volumen. Veamos cómo lo manifiesta aquí:

"No escribo sobre Sade por motivos estrictamente literarios o filosóficos, ni tampoco porque su obra favorezca de singular modo mis obsesiones o contribuya a liberarme de ellas sino por una comprobación sobre mi intimidad que quizá pueda extenderse a toda la intimidad humana: cada ser siente o vislumbra en ciertos instantes de sigilo trémulo que el erotismo introduce en la vida un elemento de placer y de fiesta, pero también de desorden y destrucción. Si preguntamos con rigor por qué es así, por qué en el más grande amor siempre percibimos el rastro de una maldición oscura, sólo el caso extremo de Sade nos responde exhaustivamente. Cuando lo encontramos, en caminos escarpados o furtivos, un relámpago aclara nuestra experiencia erótica. Comprendemos por qué en el ejercicio de la sexualidad no somos la misma persona que los demás ven en la calle o la oficina o el templo; por qué la angustia y el horror nos invaden cuando descubrimos que somos ese desconocido que se desnuda y goza hasta el olvido de su ser y se revuelca y crispera como una bestia en la obscenidad y el orgasmo. Hemos tenido la revelación de que todos podemos ser casos extremos, de que en el mismo acto con que otorgamos la vida, con que desencadenamos el proceso de la reproducción —aun en los marcos establecidos por la Iglesia o el Estado—, nos acercamos vertiginosamente al mal y a la muerte" (32).

Cada vez se me parecen más el *Diario* de Gaitán Durán y *De sobremesa* de Silva. Con

29. *Mito*, No. 36, mayo-junio 1961. citado por Moreno-Durán en op. cit., p. 22.

30. Gaitán Durán, op. cit., p. 318.

31. *Ibid.*, p. 317.

32. *Ibid.*, p. 395.

sesenta años y un poco más de intervalo, dos muchachos ricos y sensibles y cultos, dejan el testimonio de un viaje cuyo epicentro es París. A la manera de diarios, ambos lo son, dos poetas colombianos dejan personal testimonio de su educación sentimental.

El *Diario* de Gaitán Durán, al menos su parte publicada (a propósito, ¿dónde están los capítulos inéditos?), excluye el ámbito de la confesión personal, la anécdota cotidiana. Las compañeras, las amantes, siempre llevan un discreto seudónimo. El diario no es tanto de su vida como de sus observaciones sobre pintores, libros, películas y de sus reflexiones filosóficas y políticas más obsesivas. El género del *Diario* es fragmentario, lo cual autoriza las ideas inconclusas, los saltos, los cambios bruscos. La literatura colombiana y — en general — la literatura en español es escasa en diarios, memorias y correspondencias. En España, fueron justamente los poetas de la generación de Gaitán Durán quienes inauguraron masivamente el género, como lo muestran los libros de memorias de Carlos Barral y el *Diario del artista seriamente enfermo* de Jaime Gil de Biedma. Los antecedentes, para ellos, son inmediatos: las correspondencias de Lorca, las memorias de Juan Gil Albert.

La mejor parte del *Diario* publicado de Gaitán Durán es la última, 1959, cuando escribe textos que se entrecruzan con *El libertino* y *la revolución* y *Amantes*.

“En ciertos momentos privilegiados el rayo erótico pulveriza las múltiples resistencias materiales del cuerpo, aniquila el infierno social — patria o clase — donde moramos, desgarrar las tinieblas con que palabras y gestos de cólera o sospecha, celos o fastidio, han separado a dos seres que se aman — o al menos han introducido en su vida común, hartos frágil, perspectiva de separación —. El amante va ya a perder la amada, por un motivo baladí o que así lo parece, cuando el deseo se enciende y lo despoja del ‘ser individual’, para lanzarlos a un abrazo trémulo, a una nube de olvido que significa retorno al Ser o a la Unidad” (33).

III

“...y a los dioses pidió conocer la mañana”.

Ante todo, Jorge Gaitán Durán es un poeta. Viajero, estudiante de derecho, gerente de imprenta, editor de una revista que deja pérdidas económicas que tiene que enjugar, autor de explosivos artículos de semanario político de oposición y de libretos de ópera, sibarita; de nuevo infatigable viajero que escribe un diario intermitente, traductor. Ante todo, Gaitán Durán es un poeta. Y en estos tiempos, la poesía no es un oficio, sino una manera de ver el mundo y, si se puede, como él lo logró, convertir en palabras la exactitud de sus percepciones.

El final de su peregrinaje por Europa marca un cambio que se percibe en su poesía. Una cosa son los cuatro primeros libros *Insistencia en la tristeza* 1946, *Presencia del hombre* 1947, *Asombro* 1951 y *El libertino* 1954, y otra sus textos posteriores. Un pampón dispuesto y sorprendido, lleno de referencias previas, ávido de confrontaciones y descubrimientos, se deja transformar por sus visiones.

La tendencia general en la poesía colombiana es que la mejor producción de los poetas es la más temprana. En unos casos porque jamás vuelven a escribir poesía, como Valencia o Aurelio Arturo; en otros casos porque mueren, como Silva; en otros porque decaen, como Pombo. Esta ley se extiende a muchos nombres, multiplicando también la diversidad de causas, pero no es aplicable a dos poetas paralelos por muchos motivos: Eduardo Cote Lamus y Jorge Gaitán Durán eran paisanos, amigos, tenían la misma edad, estudiaron la misma carrera, ambos viajaron a Europa, ambos murieron jóvenes, ambos en accidentes. Además, contradiciendo la tendencia general, en ambos casos sus obras poéticas fueron mejorando unos torpes y bien intencionados comienzos, que hoy merecen ser leídos como la prehistoria escrita de unas obras de mucho valor, hasta conseguir momentos poéticos notables en sus últimos libros. En Colombia no ha habido poesía de ruptura con la poesía anterior, sino una cierta continuidad en que los lenguajes no cambian a saltos o se cancelan por un original cambio

de sensibilidad; al contrario, la poesía va renovándose por una evolución en la que las innovaciones se superponen a la tradición, sin rompimientos. Esta falta de vanguardias o de rupturas se ha producido por una causa clarísima: porque no ha habido poetas que se lo propongan. El asunto ha radicado en la capacidad de asimilar a nuestro medio las innovaciones estéticas o técnicas que aparecen en otros lugares, llámense éstos Rubén Darío, o Neruda, o Vallejo. Los críticos son quienes buscan este tipo de cambios en unos poetas que tienen otras preocupaciones. Por supuesto, la reseña del primer libro de Gaitán Durán, *Insistencia en la tristeza* (1946), quiere encontrar la ruptura definitiva con las manías piedracielistas: "Por eso es de justicia reconocer, destacándola, la posición de independencia poética que en el primer momento ha adoptado el autor de *Insistencia en la tristeza*. A todo lo largo de las páginas de este libro no se encuentra una sola muestra que pudiera autorizar para diagnosticar en Jorge Gaitán Durán la condición de subalterno de *Maneras* o de nombres, de sometimiento a determinadas influencias" (34).

Más ajustado parece el juicio de Fernando Charry Lara que, reconociéndole "una gracia naciente que iba más tarde a llenarse de sentido", ve más bien "los versos escritos hacia sus veinte años, naturalmente impregnados de sentimientos y ardores juveniles. Su nombre mismo anuncia el halago de la pesadumbre. Sus desolaciones son literarias o demasiado humanas, como se quiera, pero corresponden a un ciclo vital" (35).

Semejante juicio es también aplicable a *Presencia del hombre* (1947), con la diferencia de que los balbuceos y buenas intenciones se vuelcan a las necesidades del hombre, como colectividad, en un intento de objetivizar los sentimientos demasiado personales de su primer libro.

Asombro aparece fechado en 1949 y fue publicado en París en 1951. Desde un punto de vista formal, corresponde a la época de

sus dos primeros libros. Existe el testimonio personal de Gaitán Durán de que decidió la edición de ese libro a manera de exorcismo:

"Tal vez te parecerá pueril: pero desde el momento en que me liberé de ciertos problemas, pude considerar *Asombro* nada más desde un punto de vista poético, y me pareció que publicarlo, alejarme de los sentimientos que lo engendraron, a través de la edición significaba para mí la superación de una época amarga y torturante. Al mismo tiempo yo afirmaba así la pretensión de que toda obra de arte —aunque en el presente no corresponda ya a los sentimientos y pensamiento del autor— es respetable si obedeció a un auténtico impulso vital..." (36).

A manera de puente entre su obra anterior y la de su madurez, se establecen *El libertino*, poema enmarcado en el universo verbal de sus primeros libros, y *China* una serie de poemas breves publicados en la revista ECO, y fechados entre 1952 y 1955. En el *Diario* ha escrito algunos párrafos sobre el Taoísmo y aquí, en estos poemas, intenta plasmar esta sensibilidad. Otro poeta de su generación, Fernando Arbeláez, manifestará idénticas inquietudes.

IV

"*Dos cuerpos que se juntan desnudos...*"

Amantes es la culminación de la obra poética de Gaitán Durán y también la parte más conocida de ella (37).

Diez poemas. Diez poemas componen el, sin duda, mejor volumen de poesía erótica de la poesía colombiana. Acaso, en esa rutina

34. José Constante Bolaños, *Insistencia en la tristeza*, en *Revista de Indias*, Bogotá, Nos. 92-93, agost./sept. 1946, p. 282.

35. Fernando Charry Lara, op. cit., pp. 549-550.

36. Carta de J. G. D. a Charry Lara, citada por éste en op. cit., p. 551.

37. *Amantes* dejó de ser inédito en la revista *Mito* en 1958. Al año siguiente se hizo la primera edición en forma de libro. En 1963, Fernando Arbeláez lo incluyó completo en su *Panorama de la poesía colombiana* y en 1958 la Fundación Guberek la incluyó como volumen No. 1 de su colección literaria.

de dos buenos libros de poesía cada diez años en nuestra historia literaria, los dos mejores libros de los cincuentas son *Los elementos del desastre* (1953) de Alvaro Mutis y *Amantes* de Gaitán Durán.

El amor y la muerte. Una asociación eterna. Desde la sensación física, la pequeña muerte, hasta sofisticadas elaboraciones culturales, como la cercanía de cementerios y prostíbulos en nuestras ciudades (una explicación más prosaica: la renta del suelo urbano), o como el sentimiento de culpa que aporta el cristianismo; dice San Agustín, que aun entre cónyuges, el coito es, al menos, pecado venial: el pecado es la muerte del alma. El

amor y la muerte, asociación de intensidad, asociación con el atavismo, pero también, oposición de contrarios, ante todo por la intensidad ilímite de satisfacción de los sentidos, que representa el acto amoroso, culminación y origen de la vida.

Con cierta candidez se ha creído ver un don profético, una especie de presagio al confrontar la poesía de Gaitán, tan reiterativa en la muerte y su temprana desaparición. Pero un profeta es aquél que se refiere a hechos que pueden ocurrir o no. Pero lo que necesariamente sucederá, no puede ser objeto de cábalas.

ACADEMIA DE HISTORIA DE BOGOTÁ / TERCER MUNDO EDITORES BIBLIOTECA INDISPENSABLE SOBRE BOGOTÁ



COLECCIÓN
VIAJEROS
Y VIAJERAS

Narración de una
expedición a la
capital de la
Nueva Granada
y residencia allí
de once meses

(Bogotá en 1836-37)

Por John Steward



COLECCIÓN
VIAJEROS
Y VIAJERAS

Calles de
Santa Fe
de Bogotá

MOISES DE LA ROSA

PRIMERA EDICIÓN FACSIMILAR



ACADEMIA DE HISTORIA DE BOGOTÁ
TERCER MUNDO EDITORES

Distribuye: librería TERCER MUNDO



Calle 69 No. 6-46 • Tels. 217.67.56/249.98.24

De venta en la LIBRERÍA TERCER MUNDO
(Cra. 7a. No. 16-91 Tel. 334.05.04), en las
LIBRERÍAS SALVAT y en las principales
librerías del país.